



fernando quilodrán

“El día 16 de mayo de 1960 llegó el gaitán José del Carmen Valenzuela Torres a los desolados campos de Nahuelcoro (Triste Toro). Así comienza el capítulo del Chacal de Nahuelcoro en “L’Animita”. Y escribe Oreste Plath: «Había entrado un anciano en la cárcel y murieron a un muchacho de 24 años, era analfabeta y cesaron a un alfabeto, era sin oficio y terminaron con un artesano, era un hacedor y le quitaron la vida a un alfarero, era un escultor y se le quemó el taller, era un alfarero y se le quemó el taller, era un alfarero y se le quemó el taller».

La pregunta queda abierta: ¿quién fue José del Carmen Valenzuela Torres? El Chacal, autor de seis homicidios, o el otro, reformado durante los años y siete meses de encierro en la cárcel de Chillán?

La pregunta que formula Oreste Plath es por el hombre, pocas veces tan ligante en su condición de ser social como en este bandolero legendario. No lo vemos, parece decirnos el maestro, en el momento más bajo de su oficio terrestre. Esperemos, cuidadosos y observemos, con cuidado de compasión naturalista.

Como “Hagiografía folklórica”, califica Plath esta obra. Al agregar a la palabra “hagiografía” -vida de los santos- el adjetivo “folklórica”, el investigador está indicando que su incursión se dará en el terreno de lo popular, “folk”, pero a la vez eleva a una condición “venerable” a quienes son sujetos de culto en su concepción de “animitas”.

“No es una ‘animita’ por misericordia del pueblo en el sitio en que aconteció una ‘mala muerte’”, escribe Plath.

Pero así son ellos: “Hay tumbas de personajes ilustres, ya aquí indíjese, ya sea que se consagraron a una causa...”. Y por eso, Balmaceda, José Abelardo Núñez, José María Caro...

Tuvo el autor de esta nota —y ha de pensarse como cuto referencia, el gran privilegio de conocer y compartir con el maestro Plath en sus últimos años de vida. Tras desde el respectivo “estel” al no menos diferente “tú”. ¿Cómo podría yo haber tratado de “Oreste” y de “tú” a personas tan ilustres, aunque para nada soberanas? Digamos, aunque sea al pasar, que como bien se lo hacía notar otro respetable personaje de

Después de diecinueve años de su primera edición, “L’Animita” es nuevamente presentada —se trata de su tercera edición— con “actualización” y notas de Karen Plath Müller Turina. A propósito de este importante aporte de la hija del destacado estudioso del folklore nacional, recordamos la edición que en 1993 hizo de esta obra la Editorial Puma y Pincel.

nuestro mundo, Andrés Aylwin: “Los escritores se tiran de la...”. Pero cómo decirle “tú, Valodia” al que, finalmente, optó por llamar “don Valentín” —su nombre legal, finalmente— y que me respondía con un crítico cordial e irónico: “don Ferdinand”, como me sigue nombrando su fiel y lúcida secretaria, Ximena Pacheco?

Agrego, como anecdótica, la repulsa que Nicanor Parra me manifestó cuando en una extensa conversación en la oficina de la presidencia de la SECH, yo lo traté de “usted”. Le pareció —así lo interpreté— una señal de “alejamiento”, una hostilidad... así es que lo traté en adelante con el democrático, respetuoso y fraternal “tú, Nicanor”, como lo sigue nombrando a pesar de los muchos y merecidos premios que a todo nivel le llegan por extenso merecimiento.

Pero, volvamos al maestro Plath, apelativo que, de haberse aplicado en vida, le habría molestado.

Muchos años debió superar el silencio hostil de la dictadura y las instituciones, incluyendo las grandes y medianas casas editoriales. Habiéndolo conocido en el “ambiente” literario, y al desempeñarse como director de la Editorial Puma y Pincel y editor cultural y luego director de la revista de ese nombre, se nos ocurrió la peregrina idea de editar un estudio que él tenía por concluido.

El retorno de Oreste Plath y sus “Animitas”



agregó: “Si quieres borrarnos esa alusión a tu parente”. Naturalmente, me regaló, agradeciéndole un gesto que sólo podría valorarse considerando el extremo rigor del investigador.

Recuerdos personales... Como sus anécdotas al recorrer extensos territorios visitando a sus “informantes”. Entre ellos, una señora campesina que, al preguntarle don Oreste por su marido, le dijo con voz angustiada: “¡Ay!, don Oreste. Yo no sé qué le pasa a ese hombre, que hace meses que no da fe de mi cuerpo”.

Oreste, un universo. Amistoso y cordial, ajeno a toda pompa, trabajador sin fatigas, irascible con los croques pero comprensivo ante las debilidades de tertias y tantos que andan por el mundo en liberación de reconocimientos que no han merecido.

Umenvenida, pues, esta nueva edición de una de sus obras señetas. Y para terminar, con esa incógnita que he dejado a lo largo de toda esta página: una cita de las palabras que en representación de la Sociedad de Escritores de Chile hubo de pronunciar en sus funerales, en el Cementerio General de Santiago:

“Y por eso hoy una forma Oreste de inclinarse hacia las flores de la tierra. Una forma Oreste de investigar el canto de los pájaros. Una forma Oreste de mirar las manos del artesano. Una forma Oreste de asomarse, respetuoso y amante, a la memoria, oculta o postergada, del pueblo”.

Y fue así como iniciamos el trabajo. Solía ir don Oreste a mi cubículo en la redacción de El Siglo, calle Compañuelo, con sus notas, y tras largas y para mí provechosas conversaciones, se fue dando cuerpo a esa edición primera de “L’Animita”.

Fue recibida con expectación por los innumerables que estaban esperando otra obra fundacional del gran creador.

Recuerdo, entre los episodios que se inscriben en una tarea común, una tarde en que lo llamé para comentarle que en uno de sus capítulos, “Animita” de Emilio Mostroza, me había encontrado con un párrafo que decía: “El juez señor Quilodrán Rúa dictó el fallo condenando a muerte a Emilio

Mostroza Sepúlveda”. Eso había ocurrido el año 1941, en el sur de Chile.

El mencionado juez era hermano de mi padre, y ante ello don Oreste me dijo: “Ah, eres vascos” —añadiendo sólo a uno de mis apellidos paternos— y

El retorno de Oreste Plath y sus "Animitas" [artículo]
Fernando Quilodrán.

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2012

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El retorno de Oreste Plath y sus "Animitas" [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile